

ANDALUCÍA

“Bellísima mujer sin corazón”

Julio Manuel de la Rosa publica sin cortes una novela que le mutiló la censura

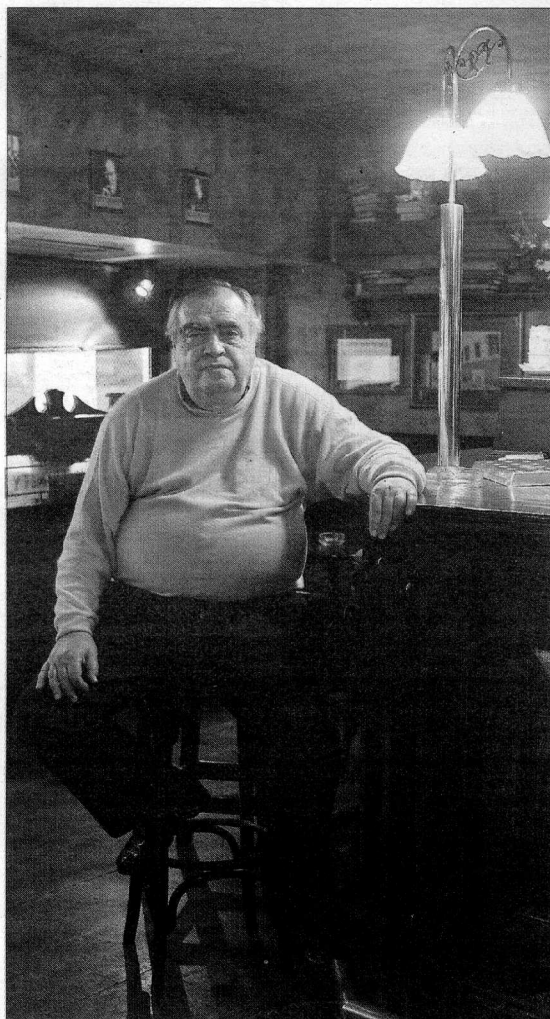
SANTIAGO BELAUSTEIGUIOTIA
Sevilla

“Lo mejor de lo mejor, la crema de la crema de la ciudad levítica, la muy Noble e Invicta tierra de María Santísima, antiguo y floreciente y mítico puerto para el Nuevo Mundo, llamada en aquellos tiempos heroicos la Babilonia del Sur, bellísima mujer sin corazón...”. La serie de palabras continúa con su retrato de Sevilla. Todas ellas fueron tachadas y eliminadas por la censura franquista.

Corrían los años setenta y Julio Manuel de la Rosa (Sevilla, 1935) no pudo publicar entera su novela *Fin de semana en Etruria*. La novela ganó el Premio Sésamo en 1971. Se publicó un año después tras recibir cortes decisivos de manos de la censura. La editorial Algaída acaba de reeditar la obra. Pero, esta vez, *Fin de semana en Etruria* aparece en una versión íntegra. Para que el lector tenga constancia de los cortes aplicados y del nivel mental y moral de los censores, las partes cercenadas están marcadas en gris y con un trazo horizontal.

De la Rosa opina que la reedición de esta novela “es necesaria por varios motivos”. “El primer motivo, y perdón por la pedantería, es didáctico. Al aparecer en este texto de Algaída subrayado el material censurado, les podemos dar ocasión a los lectores nacidos en la democracia de que vean lo ridículo y lamentable de la censura”, explica el novelista.

“En segundo lugar, la reedición me devuelve a un hijo mutilado. Porque le quitaron 15 folios a la novela. Si le quitas 15 folios a *La montaña mágica* es feo, pero la novela se defiende. En cambio, si le quitas 15 folios a una novela de 150... Hay que tener en cuenta la estructura tan de relojería, tan meticulosa que tiene una novela corta o, al menos, mis novelas cortas. Hablamos del 10% de la obra”, señala De la Rosa.



El escritor Julio Manuel de la Rosa, ayer en Sevilla. / GARCÍA CORDERO

Aquellos años en los que el franquismo agonizaba mantenían vivas las llamas de la censura. “Fueron tiempos de horrores que hicieron un daño tremendo”, resume De la Rosa. “Todavía existen ramalazos de censura, pero no creo que lleguemos

nunca a lo de aquella época”, dice. ¿Cuáles son los ramalazos de censura de hoy? “El *best-seller*, el confundir intencionadamente éxito con calidad, la obsesión por la venta, el arrinconar las obras literarias de calidad en el último lugar del escaparate, la

falta de lectura atenta por parte de la crítica... Todo eso es déficit y censura”, afirma el novelista.

Fin de semana en Etruria reflexiona sobre la maldición de la Guerra Civil, que llena de sangre los campos andaluces. De la Rosa relata que la novela parte “de una necesidad importante”. “Escribí la novela por mi condición de niño de la posguerra y mi condición de hijo de un abogado represaliado cuyas ideas políticas le costaron muy caras: a él y a toda su familia. También la escribí por culpa de un escritor al que he admirado muchísimo, Albert Camus, que era el santo laico de nuestra juventud. Unas palabras suyas eran para mí y mis amigos como el Evangelio: ‘Nosotros, escritores del siglo XX, sólo tenemos una justificación si es que tenemos algu-

“Etruria es el Aljarafe de la posguerra, donde tuve el paraíso de mi infancia”

na: hablar en nombre de aquellos que no pueden hacerlo”, evoca De la Rosa.

“Etruria es el paisaje de mi infancia. Un condado como el Yoknapatawpha de William Faulkner en el que he ubicado casi todas mis novelas. Etruria es un pueblo que vive en un bosque sagrado, nunca conquistado y, sin embargo, vencido desde el punto de vista del mundo. Sus habitantes convierten esa derrota en victoria desde el punto de vista interior”, relata.

“Etruria se puede localizar cogiendo el coche. Los restos de Etruria se pueden visitar hoy piedra por piedra. Lo que pasa es que Etruria está profanado por las urbanizaciones, los restaurantes y el ruido. Etruria es el Aljarafe de la posguerra, donde tuve el paraíso de mi infancia, que es el único paraíso que existe”, concluye.

Joaquín Sabina dice adiós a 2009 en Málaga

SERGIO MELLADO, Málaga

Joaquín Sabina se despidió de 2009 esta noche en Málaga. Su actuación en el Palacio de los Deportes José María Martín Carpena (22.00) será la última del año en España de la gira de presentación de su último y esperado trabajo, *Vinagre y rosas*, ya que el cantante jiennense emprenderá a mediados de enero un periplo de actuaciones que le llevará a Argentina, Chile y Uruguay.

Joaquín Sabina ha compuesto tras cuatro años de reflexiones *Vinagre y rosas*, que, según el cantante, es un homenaje al desamor en el que ha querido ser infiel a su propia caricatura con 13 temas inéditos.

El compositor ha anunciado a su vez que con la gira de este disco, nacido en Praga con la ayuda del poeta Benjamín Prado, se despedirá de los escenarios multitudinarios. Y es que, según afirma, “las giras a los 60 años aterrizan”. Aunque el cantante ha declarado repetidas veces que se encuentra mucho mejor que hace 15 años, cree que salir delante de 40.000 personas hace que se pierdan todos los matices de la actuación, por lo que en adelante sólo actuará en lugares más reducidos.

Respecto al disco, el cantante ha confirmado que no sabe cómo etiquetarlo con exactitud. “*Vinagre y rosas* ha sido fruto del esfuerzo y de intentar no tirar demasiado de oficio, para obtener un trabajo realmente digno de ser mostrado”, dice.

Joaquín Sabina acaba de conseguir el tercer Disco de Platino con su nuevo álbum, que esta semana se mantiene en el número uno de la lista de los más vendidos en España por cuarta semana consecutiva.

Un Washington Irving íntimo

‘Cartas desde la Alhambra’ reúne 37 misivas del escritor

EL PAÍS
Sevilla

La Alhambra debe mucho al escritor estadounidense Washington Irving (1783-1859), que difundió su magia por el mundo. Los célebres, y muy traducidos, *Cuentos de la Alhambra* (*Tales of the Alhambra*) ofrecieron, a partir de 1832, al público de habla inglesa una serie de leyendas hispanoárabes sobre el monumento granadino. Pero la historia del vínculo entre el escritor neoyorquino y la Alhambra no se acaba ahí.

La directora del Patronato de la Alhambra y Generalife, María del Mar Villafranca, presentó ayer *Cartas desde la Alhambra*

de Washington Irving. Se trata del último volumen de la Colección Plural de la Biblioteca de la Alhambra. El catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Sevilla Antonio Garnica, quien no asistió a la presentación por motivos de salud, ha editado y traducido las cartas que el escritor norteamericano escribió a familiares y amigos durante su estancia en Granada y la Alhambra entre 1828 y 1829.

El volumen reúne 37 cartas, inéditas hasta la actualidad en España, pobladas de anécdotas y claves que muestran, según la directora del Patronato de la Alhambra, las impresiones de “un viajero atento, despierto y sensible”. “Son cartas que descubren

al Washington Irving más íntimo y ensoñador”, puntualizó Villafranca.

Una opinión similar expresó el periodista y editor Manuel Mateo Pérez, que anticipó que, en breve, *Cartas desde la Alhambra* se editará también en inglés. El profesor de Pedagogía de la Universidad de Granada Javier Villoria, estudioso de la figura de Washington Irving, afirmó que este libro tiene “algo de prohibido porque se trata de leer la correspondencia personal”. Villoria considera este libro “indispensable” para comprender *Cuentos de la Alhambra*.

Cartas desde la Alhambra se enmarca dentro del homenaje que el Patronato de la Alhambra



De izquierda a derecha, Javier Villoria, Manuel Mateo y María del Mar Villafranca, ayer en la presentación de *Cartas desde la Alhambra*. / M. ZARZA

y Generalife ha rendido a Washington Irving con motivo del 150º aniversario de su muerte. El libro incluye un estudio co-

mentado del catedrático Antonio Garnica y un apéndice gráfico con grabados poco difundidos.